

El proyecto moderno del saber científico y la postmodernidad

Elisa Dávalos

Como bien dijo Whitehead, el proyecto que sigue siendo central, tanto para los estudiosos de la vida social humana como para los científicos naturales, es la inteligibilidad del mundo: “ordenar un sistema de ideas generales coherente, lógico y necesario en cuyos términos sea posible interpretar cualquier elemento de nuestra experiencia”.

Wallerstein

Como sabemos, en el corazón del proyecto moderno—construido en negación al período medieval— se encuentra el rescate de la racionalidad y el conocimiento de la realidad de manera objetiva a través de un método científico, con comprobación experimental o “validación empírica”, aplicable tanto a las ciencias naturales como a las sociales.

Es a través de esta forma de generación del saber, que el mundo moderno ha creado los niveles científicos y tecnológicos de nuestra sociedad actual.

No obstante, a inicios del siglo XXI el mundo parece complejizarse ante nuestros ojos y la realidad pareciera más inasible para el hombre. El saber científico enfrenta nuevos retos y grandes incertidumbres, que han dado lugar a diversas respuestas por parte de la comunidad científica y académica, y de manera más general, por parte de la sociedad.

Existen por ejemplo, dentro de la modernidad, posiciones que sin aceptar la postmodernidad, realizan exámenes críticos sobre el estado de la ciencia y sus problemas actuales.

Existen también diversas vertientes postmodernas, que si bien dan cuenta de fallas del proyecto moderno, también plantean propuestas que resultan más familiares en las artes y las letras que en el saber científico. Lleno de ingenio, de imaginación, de una gran explosión de la intuición, el discurso postmoderno realiza un verdadero asalto al saber científico, con propuestas antes sólo válidas en el arte y la literatura. El postmodernismo se desarrolla girando en torno a los siguientes aspectos epistemológicos:

Se relativiza la capacidad del ser huma-

* La autora es integrante del Centro de Investigaciones sobre América del Norte

E-mail: elisadl@servidor.unam.mx

no para poder conocer realmente la realidad; se cuestiona la existencia de “la realidad” como tal, capaz de ser descifrada, y se sustituye este planteamiento por una serie de “verdades” o realidades que existen fraccionadas dentro del variado mundo de las subjetividades individuales.

En este sentido, la búsqueda de la verdad resulta, en las variantes postmodernas más radicales, como algo absurdo. Ello se expresa a través de diferentes formas, como en el concebir a la narrativa como forma de crear saber social. Cito un artículo periodístico, en el que se expresan artísticamente estas ideas: “En un mundo donde todo es objeto de escepticismo, donde el discurso de las ciencias multiplica exponencialmente nuestras dudas acerca de nuestro lugar en él, la única verdad posible descansa en el reconocimiento de que toda realidad es una construcción, y toda teoría es una ficción”. [Zavala, 1992;36].

David Lyon, en este sentido, señala que: “Uno de los temas básicos del debate post-moderno gira en torno a la realidad, o irrealidad, o multiplicidad de realidades” [Lyon, 1994, 23].

Se defienden otras formas de conocimiento, como la intuición, en un intento de desbancar a la razón de su lugar exclusivo. Esta implica profundas posturas epistemológicas. Ello se ve claro con Maffesoli: “...digamos que existen varios tipos de conocimiento, lo que desde luego corresponde al inmenso espectro social y a sus múltiples variaciones...”. [Maffesoli, 1993; 14]. o por ejemplo en la siguiente cita: “Después de todo, administrar el saber establecido y sentir lo que está a punto de nacer no son más que los dos polos de la tensión que constituye la armonía conflictiva de todo

conocimiento”. [Maffesoli, 1993; 14] Aquí le da el mismo peso al “saber establecido” y al “sentir”.

Por ello el proyecto moderno que se pretende objetivo, que busca anular la subjetividad, que busca conocer las leyes del mundo y que ciñe en estricta disciplina metodológica a la razón, les resulta inoperante.

La ciencia moderna nació negando la subjetividad. El gran contraste de ello con el postmodernismo queda muy nítido a la luz de los cinco puntos que nos da Piaget para diferenciar el saber precientífico del nomotético (es decir, de las ciencias sociales que intentan establecer leyes). En sus palabras, tenemos:

a) La sistematización objetiva mediante un distanciamiento del punto de vista propio. “...el distanciamiento principal consiste en no partir del pensamiento individual como fuente de realidades colectivas, sino en ver más bien en el individuo el producto de la socialización” [Piaget, 1979; 56].

b) El descubrimiento de que los estados individuales o sociales son producto de una historia o un desarrollo. Se trata también de un distanciamiento, pero que, además de la posibilidad de comparación, proporciona un medio de explicación en tanto que los desarrollos están relacionados causalmente.

c) El aprender de las ciencias de la naturaleza (de la filosofía positivista, y de los modelos y técnicas en influencia recíprocas).

d) El distinguir los problemas científicos de los problemas filosóficos o metafísicos.

e) La elección de métodos y de instrumentos de verificación. “Lo que ha dado unidad a nuestras ciencias, desde su período

de formación, ha sido la voluntad común de verificación y de una verificación cuya precisión aumenta precisamente en relación con los controles recíprocos e incluso con las críticas” [Piaget, 1979; 62].

En el corazón del proyecto moderno se encuentra, como vemos, la idea de hacer a un lado la subjetividad, para lograr así el conocimiento objetivo de ella. En este sentido, las ciencias debieron resolver el problema de cómo hacer a un lado dicha subjetividad, y lograr así una objetividad exitosa.

Este ha sido un terreno de reflexión particularmente importante en el quehacer de las ciencias sociales. En este sentido Piaget señala que: “...la dificultad epistemológica fundamental de las ciencias del hombre consiste en que éste es a la vez sujeto y objeto, y se ve agravada por el hecho de que este objeto, a su vez, es un sujeto consciente, dotado de palabra y de múltiples simbolismos, con lo que la objetividad y sus previas condiciones de descentración se hacen tanto más difíciles y a menudo limitadas” [Piaget, 1979; 67].

Cabe hacerse la pregunta de qué tanto podemos realmente hacer a un lado nuestra subjetividad para lograr ser totalmente objetivos y no empañar así la visión de la realidad con nuestras percepciones individuales.

La ciencia ha desarrollado técnicas y metodologías buscando con ello “neutralizarla”. El explicitar lo más posible nuestras ideas, el someterlas a la discusión colectiva y, de ser posible, al contraste empírico, nos permite lograr un conocimiento que rebasa los meros límites de la percepción personal subjetiva.

Luego del boom de posguerra comienzan a surgir con particular fuerza críticas en

el sentido de que haya existido realmente tal objetividad en las ciencias sociales. Deveraux, por ejemplo, señala que todas las técnicas, filtros e instrumentos utilizados para anular la subjetividad “olvida que cada uno de esos filtros, al mismo tiempo que “corrige” algunas distorsiones debidas a la subjetividad, produce otras deformaciones específicas propias, por lo general inadvertidas”. Para él, la ciencia ha intentado “hacer invisible” al observador, eliminar a la subjetividad, pero con ello sólo se ha logrado “posponer” el momento en el que se manifiesta la subjetividad [Deveraux, 1977; 21].

Es claro que no es posible anular la subjetividad totalmente, se trata de hacerla consciente y explicitarla lo más posible. Por ejemplo, la etnología se enfrentó al cuestionamiento de que había estado estudiando “al otro” a través de una lectura de sí mismo.¹ Teniendo esto presente, los trabajos etnológicos se han modificado. Esta idea de la *otredad*, (surgida en Francia y cuyas raíces se encuentran en el discurso psicoanalítico de Lacan)² de entender al “otro” con sus especificidades propias, ha resultado interesante, pues ha hecho explícita la participación de la subjetividad en áreas que quizás no eran del todo conscientes.

¹ Algunas posturas más radicales estarían expresadas en autores como Geertz [1989], en donde señala que: “toda descripción etnográfica es siempre descripción del descriptor y no del descrito”. Es decir, el autor concibe a la Antropología como una narrativa, pues parte de que el objeto de estudio en sí es realmente inaccesible al individuo.

² Para Lacan (quien se basa en la lingüística de Saussure), el inconsciente es el discurso del otro. La otredad constituye el significado. Véase: Reader, [1995].

Para responder a las críticas en torno al hecho de que lograr una percepción objetiva no es posible, y que es necesario más bien rescatar a la subjetividad, como defienden los postmodernos, me parece que este párrafo de Wallerstein es particularmente interesante:

Si lo que entendemos por objetividad es la de los estudiosos perfectamente despegados que reproducen un mundo social exterior a ellos, entonces no creemos que tal fenómeno exista. Pero objetividad puede tener otro sentido... Los estudiosos intentan convencerse mutuamente de la validez de sus hallazgos e interpretaciones... en suma se presentan al juicio intersubjetivo... lo que no aceptamos es que se reduzca a la ciencia a una miscelánea de visiones privadas, todas igualmente válidas... En resumen, el hecho de que el conocimiento sea una construcción social también significa que es socialmente posible tener un conocimiento más válido. [Wallerstein, 1997].

Creo que a fin de cuentas, la intersubjetividad de la que habla Wallerstein está relacionada con un método, el método de investigación, el cual Piaget señala como el remedio para lograr la objetividad. Lo único que pasa es que hay que admitir y explicitar que una objetividad pura no nos es posible lograrla, pero que sigue siendo un valor importante el buscarla. La intersubjetividad propuesta por Wallerstein, esa forma de contrastar a las subjetividades, pule el conocimiento en el sentido de que va dejando lo que es común a varias de ellas, y en ese sentido, nos acercamos a la realidad.

Como científico social, es necesario el tener consciente tanto la posición epistemológica como las estrategias a través de las cuales hacerles frente, y junto con esta problemática, es indispensable incluir de manera consciente otros factores que están en boga dentro de la filosofía de la ciencia. Es el caso de la transdisciplinariedad para poder realmente explicar y comprender los problemas que se abordan en la investigación.³

En palabras de Wallerstein (1990), tenemos que: “Las tres supuestas áreas de acción humana colectiva –la económica, la política y la social o sociocultural– no son áreas aisladas de acción social. No tienen una lógica independiente. Y, lo que es más importante, la interacción de imposiciones, opciones, decisiones, normas y racionalidades es tal que en ningún modelo de investigación útil puede aislar factores de acuerdo con las categorías de lo económico, lo político y lo social, y manejar un solo tipo de variable manteniendo el resto de ellas implícitamente constantes” [Wallerstein, 1997].

El reto es tampoco quedarse en un nivel multidisciplinario, lo que define Klein como “esencialmente aditivo, no integrativo” [Klein, 1990; 56], pues no es con una suma

³ Se retoman aquí las definiciones que señala Piaget, quien retoma a su vez a Jaspers: se trata de comprensión de las intenciones y significados conscientes, mientras que la explicación se sitúa en la causalidad material. Las matemáticas comprenden sin explicar. La física se ocupa de explicar hechos materiales. “Hablando de un modo muy general, podemos decir que las ciencias del hombre se mueven en una dirección análoga, o dicho de otro modo, que todas ellas tratan de comprender y de explicar, pero no de comprender sin explicar ni de explicar sin comprender”.

de disciplinas como se gestará una perspectiva nueva.

Se trata de lograr “una interconexión de todos los aspectos de la realidad, trascendiendo la dinámica de una síntesis dialéctica para confluir en una dinámica total de la realidad como un todo” [Klein, 1990; 55].

Estos planteamientos rompen con una inercia absolutamente institucionalizada en nuestros días, y que comienza a cambiar sobre todo en los países industrializados.

Al igual que Wallerstein, Eric Wolf preocupado por las “gentes sin historia” rescata la idea de que una totalidad no puede ser segmentada: “Si por doquier encontramos conexiones, ¿por qué nos empeñamos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas desconectadas?” [Wolf, ; 17]... “El mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad. Conceptos tales como “nación”, “sociedad” y “cultura” designan porciones y pueden llevarnos a convertir nombres en cosas. Sólo entendiendo estos nombres como hatos de relaciones y colocándolos de nuevo en el terreno del que fueron abstraídos, podemos esperar evitar inferencias engañosas y acrecentar nuestra comprensión” [Wolf, ; 15].

El problema de la espacialidad, no entendida de manera exógena, sino como elemento integrante y fundamental de los procesos económicos y sociales, es otro punto de reflexión importante. Los procesos de integración económica son procesos de redefinición geográfica. Los espacios se rehacen y las fronteras decretadas políticamente, son cada vez más diluidas por fenómenos

sociales, culturales y económicos.

En palabras de Wallerstein: “...la geografía fue...una especie de pariente pobre, en términos de número y prestigio, funcionando a menudo meramente como una especie de agregado menor de la historia. En consecuencia, en las ciencias sociales hubo un relativo descuido del espacio y del lugar...el espacio era visto como una mera plataforma en la que se desarrollaban los acontecimientos u operaban los procesos...” [Wallerstein, 1997].

La integración de la espacialidad como un agente activo en los procesos económicos y sociales está vinculado a la transformación de las fronteras nacionales que tanto la globalización como la regionalización supranacional y subnacional han ocasionado. La perspectiva inmutable que se tenía de la nación, como una geografía establecida e incambiable estimularon sin duda el reducir a la geografía al mero escenario de los acontecimientos. Cito nuevamente a Wallerstein:

...en la práctica la ciencia social se basaba en una visión particular de la espacialidad, aunque no era declarada. El conjunto de estructuras espaciales por medio del cual se organizaban las vidas, según la premisa implícita de los científicos sociales, eran los territorios soberanos que colectivamente definían el mapa político del mundo...en este sentido la ciencia social era claramente una criatura, si es que no una creación, de los Estados, y tomaba sus fronteras como contenedores sociales fundamentales. [Wallerstein, 1997].

Creo que es importante considerar en-

tonces y tomar posición en relación con todos estos aspectos que la metodología reciente nos plantea. Piaget los señala con mucha claridad, si bien en un texto de la década de los setenta en la que no existían muchos de los problemas actuales, pero que es excelente en cuanto a su claridad y visión, además de que hace reflexiones específicas para las disciplinas. Algunos de los aspectos más relevantes, listados sin orden riguroso, son:

- Separar lo verificable de lo reflexivo o intuitivo.
- Elaborar métodos adecuados a la problemática, “que sean a la vez métodos de análisis y de verificación.
- En Economía, la experimentación⁴ puede ser sustituida por un análisis suficiente de los datos de observación (no sin problemas, claro está).
- El modelo teórico debe llevar a una interpretación concreta efectivamente verificable, de otra manera sólo sería un esquema lógico.

Ahora bien, esta metodología no necesariamente está dentro del marco señalado por Giddens:

Cualquier aproximación a las ciencias sociales que procure expresar su epistemología y ambiciones en similitud directa con las de las ciencias de la naturaleza está condenada al fracaso en sus propios términos, y sólo puede concluir en un entendimiento limitado de la con-

dición del hombre en la sociedad. [Giddens, 1987; 16].

Las ciencias sociales nomotéticas no pueden tener un compromiso de predicción estricta, pero sin duda la cuantificación ayuda a plantearse posibles escenarios. ¿Observar la balanza comercial, con todos sus problemas de imprecisión cuantitativa, no ayuda a predecir problemas del tipo de cambio? Lo que no niega que puedan influir factores políticos más difícilmente cuantificables, o quizás cuantificables pero con mayor imprecisión.

No se trata de rescatar un punto de vista determinista y absolutamente susceptible de ser descrito a través de grandes metateorías y leyes. Está claro que las ciencias sociales tienen diferencias con las naturales, además de muchos problemas que resolver, lo que no las invalida como ciencias.

En términos del saber científico, no creo que el postmodernismo se vuelva una paradigma alternativo. A fin de cuentas, el postmodernismo nace en la crisis, dentro y como parte de la crisis, está hecha de crisis, por lo cual ni la resuelve ni pretende realmente resolverla.

En cierto sentido, el postmodernismo estaría rescatando el saber premoderno. En la siguiente cita de Piaget vemos que lo que él señalaba como conocimiento precientífico, está contemplado como conocimiento válido en el postmodernismo:

El espíritu tiende por naturaleza a percibir intuitivamente lo real y a deducir, no a experimentar, ya que la experimentación a diferencia de la deducción, no es una construcción libre o, al menos espontánea o directa de la inteligencia

⁴ Piaget sugiere en relación con la experimentación en Economía, que “las manipulaciones estatales o privadas de la economía, constituyen en algunos casos el equivalente de experimentos (mejor o peor hechos”. Véase: Piaget, [1979; 84].

sino que supone su sumisión a instancias exteriores que exigen un trabajo de adaptación mucho mayor (y psicológicamente más costoso). [Piaget, 1979; 63-64].

Lo que es virtud para la modernidad, es carencia para la postmodernidad. David

Lyon, hace la historia de la idea de postmodernidad, señalando las transiciones de: "...la providencia, y su posterior transposición en "progreso" y más tarde en nihilismo" [Lyon, 1994; 18]. Este nihilismo postmoderno no tiene esperanza, no tiene respuesta porque no la busca, y esta es una actitud no sólo ante la cultura, sino ante todas las esferas de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Deveraux, George. (1977) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México, Siglo XXI.
- Giddens, Anthony. (1987) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Geertz, (1989) *El Antropólogo como autor*, Barcelona, Editorial Piados.
- Klein, Julie. (1990) *Interdisciplinarity. History, Theory and Practice*. Detroit, Wayne State University Press.
- Lyon, David. (1994) "Postmodernidad: la historia de una idea". En: *Postmodernidad*. Madrid, Alianza Editorial.
- Maffesoli, Michel. (1993) *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. México, FCE.
- Piaget, Jean et al (1979). *Tendencias de la investigación en Ciencias Sociales*. 4ª Ed, Madrid, Alianza Universidad,.
- Reader, Keith. (1995) "Self and Others" En: Forbes, Jill. Kelly, Michael. *French Cultural Studies: An Introduction*. Oxford. Oxford University Press.
- Wallerstein, Immanuel. (1997) *Para abrir las Ciencias Sociales*. México, Siglo XXI.
- Wolf, Eric. *Europa y la gente sin historia*. México, FCE.
- Zavala, Lauro. (1992), "Las Ciencias Sociales como narrativa de la Crisis". En: *La Jornada*. Domingo 15 de marzo.